



Revocación de la Declaración de Peligro por las Emisiones de Gases de Efecto Invernadero

El nuevo ecofascismo de Trump y el movimiento MAGA

Los Editores de Monthly Review

Aunque hace casi treinta años se puso en marcha un proceso global de reforma medioambiental con el Protocolo de Kioto, que condujo a la creación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, las medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero han sido lamentablemente insuficientes, y la mayoría de los Estados no han cumplido sus promesas iniciales —ya de por sí demasiado limitadas— de reducir las emisiones. El mundo se acerca rápidamente a puntos de inflexión que auguran un cambio climático irreversible y catastrófico, mientras que los fenómenos meteorológicos extremos proliferan por todo el planeta. La ciencia nos dice que es necesario llevar a cabo una transformación masiva del sistema productivo mundial. Empero, la realidad actual es que no estamos asistiendo al necesario giro de la reforma ecológica a la revolución ecológica, sino más bien al auge de la reacción ecológica.

Esto es especialmente cierto en Estados Unidos y en el resto del mundo occidental, donde actualmente se está produciendo el abandono total de todos los intentos anteriores por llevar a cabo una transición energética y mantener los combustibles fósiles en el subsuelo, junto con la eliminación de las regulaciones medioambientales. Esto representa el ascenso al dominio de las fuerzas económicas basadas en el capital de la alta tecnología o la IA, la industria de los combustibles fósiles y el capital financiero monopolista, para los que la acumulación de energía se considera la clave tanto de la acumulación de capital como del dominio mundial de la IA



[Foto de Boston Public Library](#) en [Unsplash](#)

(integrado en la Nueva Guerra Fría contra China). Las nuevas fuerzas dominantes de producción y control son visibles en los nuevos y gigantescos centros de datos, con su insaciable demanda de energía y agua, y en el auge de un nuevo Estado neofascista, que moviliza a los sectores más reaccionarios de la población para mantener a la sociedad como rehén.

En estas circunstancias, se está librando desde las altas esferas una guerra sin cuartel contra todos los intentos políticos de hacer frente al cambio climático. Un claro ejemplo de ello es el objetivo del Gobierno de Donald Trump de derogar la «Declaración de Peligro» de 2009 de la Ley de Aire Limpio, que constituye la base de toda la legislación climática nacional en Estados Unidos. La Declaración de Peligro se inició con una sentencia del Tribunal Supremo de EUA de 2007 en la que se determinó que el dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero eran contaminantes contemplados en la Ley de Aire Limpio. Sin embargo, los magistrados del Tribunal Supremo otorgaron a la Agencia de Protección Ambiental (EPA) la responsabilidad de determinar si dichas emisiones perjudicaban realmente la salud y el bienestar públicos; solo entonces podrían establecerse normas nacionales. La EPA llevó a cabo una serie de procedimientos formales, incluida la revisión de la literatura científica sobre el cambio climático, como parte de su «Endangerment Finding», un proceso que duró dos años. Esto significa que, para revocar la «Determinación de Peligro» de 2009, la Administración Trump debe pasar por el mismo proceso, que implica una reevaluación de la ciencia revisada por pares sobre el cambio climático y los peligros que plantea, si quiere demostrar ante los tribunales que la determinación anterior era inválida o que la situación ha cambiado de tal manera que justifiquen la revocación de la conclusión científica anterior. Huelga decir que esto es imposible por motivos legítimos, ya que la ciencia en la que se basaba la Declaración de Peligro de 2009 constituía el consenso científico mundial, mientras que la situación no ha hecho más que empeorar en el período transcurrido (Gary W. Yohe, «El plan de Trump para dar marcha atrás en la política climática se basa en que la EPA revoque su Declaración de Peligro de 2009, pero ¿lo permitirán los tribunales?», The Conversation, 2 de febrero de 2026).

Entra en escena Chris Wright, un antiguo director ejecutivo del sector de la fractura hidráulica y negacionista del cambio climático, a quien Trump nombró para el cargo de secretario del Departamento de Energía (DOE) en el Gabinete. Wright está profundamente arraigado en la red política de los Koch, vinculada al multimillonario de los combustibles fósiles Charles Koch, director ejecutivo de Koch Industries, un conglomerado de la industria de los combustibles fósiles. Con el fin de dar la impresión de que la administración estaba llevando a cabo una evaluación exhaustiva de la literatura científica, Wright creó un grupo secreto, conocido como el Grupo de Trabajo sobre el Clima (CWG), cuya existencia no se reveló inicialmente, violando así la Ley Federal de Comités Asesores, que exige reuniones abiertas, registros públicos y un equilibrio y una influencia justos. El CWG estaba formado por cinco científicos (incluido un economista), todos ellos conocidos negacionistas del cambio climático, contrarios al consenso climático mundial y seleccionados personalmente por Wright: John Christy, Judith Curry, Steven E. Koonin, Ross McKittrick y Roy W. Spencer. A primera vista, estas figuras cuentan con unas credenciales impresionantes. No obstante, todos ellos son destacados negacionistas del calentamiento global que han cuestionado las conclusiones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de la ONU. Christy colaboró con Spencer en la presentación de lo que posteriormente la ciencia climática demostró que eran datos sesgados y erróneos que apuntaban a un calentamiento mínimo o incluso a un enfriamiento de la troposfera. Christy es también creacionista y niega la evolución. Curry es una conocida y abierta negacionista del cambio climático, que hace hincapié en la incertidumbre de la ciencia climática, participa en varios blogs escépticos sobre el clima y recibe financiación de la industria de los combustibles fósiles. Koonin es un antiguo científico jefe de British Petroleum. McKittrick es un economista canadiense y miembro sénior del Instituto Fraser, un centro de pensamiento de derechas financiado por la red Koch y Exxon. Spencer ha ocupado cargos en la Heritage Foundation y el Heartland Institute, ambas instituciones que promueven puntos de vista científicamente insostenibles y

reaccionarios sobre el cambio climático. Al igual que Christy, Spencer es un creacionista del diseño inteligente. El grupo fue coordinado dentro del Departamento de Energía (DOE) por Travis Fisher, director de estudios de política energética y medioambiental en el Cato Institute, una institución contraria al cambio climático. La campaña general de la administración para revocar la Declaración de Peligro está encabezada por Russell Vought, director de la Oficina de Gestión y Presupuesto y figura principal del Proyecto 2025 (Benjamin Storrow et al., «How a Major DOE Report Hides the Whole Truth on Climate Change», Politico, 27 de septiembre de 2025; «John Christy», Source Watch, Center for Media and Democracy; «Judith Curry», Source Watch, Center for Media and Democracy; Carolyn Neugarten, «Perfil de la Administración Trump: Chris Wright», Open Secrets, 22 de septiembre de 2025).

El informe resultante, titulado «Una revisión crítica de los efectos de las emisiones de gases de efecto invernadero sobre el clima de EUA», con fecha del 23 de julio de 2025, exageraba la incertidumbre, citaba fuera de contexto informes del IPCC y presentaba opiniones engañosas, selectivas y erróneas, así como estadísticas defectuosas o inexistentes. Por ejemplo, se cuestionaba la designación del dióxido de carbono como contaminante. Se sugería que la actividad y variabilidad solar había contribuido de manera significativa al cambio climático desde el inicio de la era industrial, en contra de los hallazgos establecidos de la ciencia climática, con el fin de minimizar el impacto del forzamiento antropogénico. Tomando como referencia (aunque regional) la era del Dust Bowl de la década de 1930, los autores del CWG afirmaron de forma engañosa que los episodios de calor extremo y las sequías en Estados Unidos han disminuido, restando importancia a los aumentos constantes de la temperatura media en el conjunto del país. El informe del CWG hizo hincapié en que el calentamiento global mejora el crecimiento de las plantas, dejando de lado las pruebas generales de los daños a los cultivos. Se ignoraron los impactos sobre la biodiversidad. El hecho bien establecido de que el aumento del nivel del mar se ha acelerado se puso en duda al hacer hincapié en la incertidumbre de las proyecciones futuras. Se afirmó erróneamente que numerosos estudios meteorológicos que mostraban que los fenómenos meteorológicos extremos, como huracanes de mayor intensidad e inundaciones y sequías más graves, podían atribuirse estadísticamente al cambio climático carecían de pruebas de aumentos a largo plazo. Todas estas afirmaciones del CWG y muchas más fueron refutadas enérgicamente por un grupo de ochenta y cinco destacados científicos climáticos que redactaron una respuesta de 459 páginas al informe del CWG, detallando sus numerosos errores. Más tarde se supo que un grupo de ocho científicos que revisaban el informe internamente dentro del propio DOE lo había calificado de «engañoso», «injustificado», sesgado y poco científico (John Christy et al., Climate Working Group, A Critical Review of Impacts of Greenhouse Gas Emissions on the EUA, 23 de julio de 2025, 11–12, 46, 51, 68, 85; A. E. Dessler y R. E. Kopp, eds. [Revisión de expertos climáticos del informe del Grupo de Trabajo sobre el Clima del DOE](#) [29 de septiembre de 2025]; Scott Waldman, «Científicos del DOE critican duramente el informe climático encargado por sus superiores», Essential Energy and Environment News, Politico, 2 de febrero de 2026; Storrow et al., «Cómo un importante informe del DOE oculta toda la verdad sobre el cambio climático»).

El 1 de agosto de 2025, la EPA publicó su «Reconsideración de la Declaración de Peligro de 2009 y las emisiones de gases de efecto invernadero de los vehículos», en la que cuestionaba dicha Declaración y alegaba, basándose en ello, que debían derogarse las normas sobre emisiones de los vehículos. Ese mismo día, el DOE publicó el informe del CWG, que había permanecido oculto al público hasta entonces. La EPA indicó en su «Reconsideración de la Conclusión de Peligro de 2009» que se había «basado» en el informe del CWG «para formular esta propuesta», citando el informe del CWG dieciséis veces para respaldar su afirmación de que su propuesta se basaba en una reevaluación revisada por pares de la ciencia sobre el cambio climático. Por ejemplo, se refirió al informe del CWG al argumentar que el dióxido de carbono no debía considerarse un contaminante. En respuesta, la Academia Nacional de Ciencias de EUA publicó una revisión acelerada de la investigación climática desde 2009, contradiciendo al CWG y haciendo hincapié en las pruebas incontrovertibles de la aceleración del cambio climático (Environmental Protection Agency, «Reconsideración

de la Conclusión de Peligro de 2009 y Normas de Gases de Efecto Invernadero para Vehículos», Registro Federal 90, n.º 146, 1 de agosto de 2025/Normas propuestas, s3.documentcloud.org/documents/26044098/epa-endangerment-recision.pdf; Academias Nacionales, «Las Academias Nacionales publican un nuevo informe que revisa las pruebas sobre las emisiones de gases de efecto invernadero y el clima, la salud y el bienestar en los EUA», septiembre de 2025).

Dado que el intento de la EPA de allanar el terreno para revocar la «Declaración de Peligro» no se basaba en el consenso científico mundial sobre el cambio climático, sino en las intervenciones de los cinco detractores que elaboraron el informe secreto del CWG, el Environmental Defence Fund y la Union of Concerned Scientists interpusieron una demanda contra Wright, en su calidad de secretario del DOE, y contra Lee Zeldin, en su calidad de administrador de la EPA, así como contra el CWG (que desde entonces se ha disuelto), el DOE y la EPA. El 30 de enero de 2026, William G. Young, del Tribunal de Distrito de los Estados Unidos para el Distrito de Massachusetts, dictaminó que Wright y el DOE habían infringido la ley. No obstante, la administración Trump declaró perversamente una «victoria total». El 12 de febrero de 2026, la Casa Blanca revocó formalmente la Declaración de Peligro, desafiando tanto a la ciencia como a la ley. Esto, sin embargo, se enfrentará a enormes obstáculos, dada la falta de base científica, todo el fiasco del CWG y la probable respuesta de los tribunales (Martina Igini, «Secretive Panel of Climate Skeptics from the EUA Tasked with Writing a Contentious Global Warming Report Violated the Law, Court Rules», earth.org, 2 de febrero de 2026; Lisa Friedman y Maxine Joselow, «Los aliados de Trump se acercan a la “victoria total” en la eliminación de la regulación climática de EUA», New York Times, 9 de febrero de 2026).

Lo que está más que claro es que un nuevo ecofascismo forma parte integrante del neofascismo de la era Trump/MAGA, que abarca desde el lema «drill baby drill» hasta las intervenciones militares en países ricos en recursos, pasando por la brutalidad y los asesinatos contra los inmigrantes, la promoción de centros de datos de IA que consumen enormes cantidades de energía y la derogación de toda la legislación climática. Además, en lugar de enfrentarse a una verdadera oposición dentro del Estado de EUA, el régimen actual se apoya en gran medida en una alianza neofascista-neoliberal dentro del duopolio político dominante. El capital financiero monopolista ha abandonado ahora la transición energética, que era su única respuesta al cambio climático. La derogación por parte de la administración Trump de la «Declaración de Peligro» y de lo poco que queda de planificación medioambiental racional y legislación medioambiental tiene por objeto promover una expansión energética ilimitada y sin restricciones, basada principalmente en los combustibles fósiles y complementada con la energía nuclear. En este sentido, existe hoy una fuerte alianza entre la alta tecnología de Silicon Valley, la industria de los combustibles fósiles, el capital financiero monopolista y el complejo militar-industrial en su conjunto —respaldada por las tropas de asalto del Departamento de Seguridad Nacional, responsables de instaurar una nueva política racista y antiinmigración de la «fortaleza América». En la actualidad, cuando la reforma ha resultado imposible y se ha desatado una reacción letal, la reconstitución revolucionaria de la sociedad en su conjunto, basada en un movimiento eco-igualitario resurgente en favor de la democracia sustantiva y el desarrollo humano sostenible, es la única alternativa real al exterminismo capitalista.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- J, Bellamy Foster y Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- J, Bellamy Foster y Brett Clark: [El Robo de la Naturaleza](#)
- Harry Magdoff y Paul M. Sweezy: [La Crisis Ecológica del Capitalismo y la Supervivencia Humana](#)
- [Notas de los editores de Monthly Review sobre "El Capitaliano: La primera edad geológica del Antropoceno"](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de los autores: Editores de la revista Monthly Review:** John Bellamy Foster es editor de MR y profesor de Sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito extensamente sobre economía política, ecología y marxismo. Brett Clark es editor asociado de MR y profesor de sociología en la Universidad de Utah.

❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en abril de 2026.

❖ **Cite este trabajo como:** Los Editores de Monthly Review – Revocación de la Declaración de Peligro por las Emisiones de Gases de Efecto Invernadero — La Alianza Global Jus Semper, julio de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Ecología, cambio climático, marxismo, ideología, economía política, monopolio, América, Estados Unidos, a nivel mundial,

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper – Boletín Jus Semper, (ISSN: 3071-6012)
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html